

firmado últimamente por el concilio de Trento que ha puesto en el cánón la epístola a los Hebreos entre las demás de S. Pablo

## ARTICULO V.

Análisis ó explicacion sumaria de la epístola á los Hebreos.

I.  
Excelencia  
de Jesucristo  
sobre los pro-  
fetas que a-  
parecieron  
en el antiguo  
pueblo.

El Apóstol no comienza esta epístola como las otras, por una inscripcion en que él se anuncia y saluda á las personas á quienes escribe. Como era conocido por Apóstol de los gentiles temia tal vez que su nombre previniese contra él á los Judios, cuya instruccion era el objeto principal de su carta. Entra pues en materia con un elogio magnífico de Jesucristo, á quien ensalza sobre todos los profetas que habian aparecido en el antiguo pueblo, y sobre los ángeles mismos por quienes se habia dado la ley á los Judios. Empieza comparando á Jesucristo con los profetas que habian aparecido en aquella nacion (cap. 1). Hace presente á los Judios que Dios habia hablado otras veces á sus padres en diferentes ocasiones y de diversas maneras por medio de los profetas, pero que en los últimos tiempos lo habia hecho por medio de su Hijo, que es el profeta prometido por Moises á los Judios; pero un profeta tan elevado sobre los otros, como que estos no eran mas que siervos del Señor, y aquel es su propio Hijo (1). El Apóstol desenvuelve aquí los caracteres augustos que distinguen al Hijo de Dios; y desde luego él es á quien Dios ha instituido heredero de todas las cosas, sometiéndolo todo á él (2). No solo es heredero de todas las cosas, sino tambien su principio; por él ha hecho Dios los siglos, y todo lo que los siglos encierran (3). Así él es elevado sobre todas las criaturas, pero al mismo tiempo es igual y consustancial al Criador; es el resplandor de la gloria de su Padre, de quien procede eternamente como el rayo procede del sol sin separarse de él; es el carácter de su sustancia, su imagen viva, subsistente y sustancial que representa con perfeccion todo lo que es él mismo (4). No solo es el heredero, el principio y el criador del universo, sino tambien su conservador juntamente con su Padre; lo sostiene todo con su palabra poderosa; conserva por su voluntad el ser que ha dado á todas las criaturas; obra en ellas por su poder; arregla sus movimientos y acciones por su sabiduria (5). No solo es el conservador del universo, sino tambien el redentor y reparador de los hombres; es nuestro sacerdote y nuestra victima, que en la plenitud de los tiempos nos ha purificado de nuestros pecados expiándonos con su sangre (6). Es nuestro mediador y nuestro abogado, y sentado en lo mas alto del cielo á la diestra de la soberana Magestad, intercede sin cesar por nosotros para con su Padre (7). Pero está sentado así, porque es el resplandor de su gloria y el carácter de su sustancia, es decir, porque le es igual y consustancial (8). Y esto da lugar al Apóstol para ha-

[1] *V. 1. et 2. Multifariam multique modis olim Deus loquens patribus in prophetis: novissime dicitur istus locutus est nobis in Filio.* [2] *V. 2. Quem constituit heredem universorum.* [3] *Ibid. Per quem fecit et secula.* [4] *V. 3. Qui cum sit splendor gloriae et figura substantiae ejus.* [5] *Ibid. Por tanquam omnia verbo virtutis eius.* [6] *Ibid. Purgationem peccatorum faciens.* [7] *Ibid. Sedet ad dexteram maiestatis in excelsis.* [8] *V. 3. Qui cum sit splendor gloriae et figura substantiae ejus..... sedet ad dexteram maiestatis in excelsis.*

cer observar á los Hebreos cuán elevado está Jesucristo no solamente sobre los profetas, sino tambien sobre los ángeles por quienes se habia dado la ley al antiguo pueblo.

El primer titulo de la excelencia de Jesucristo sobre los espíritus celestiales es el nombre mismo que ha recibido, y que encierra en compendio los principales caracteres de su grandeza (1). Pregunta pues el Apóstol á quien de los ángeles ha dado nunca Dios el nombre de Hijo (2); y para probar que este titulo augustísimo pertenece á Jesucristo, cita dos textos de la Escritura en que se da este nombre al Mesías, es decir á Jesucristo mismo: el uno es del salmo 11 en que David hablando á nombre del Mesías, cuyo reino anuncia, declara que Dios le ha dicho: *Tú eres mi Hijo; yo te engendré hoy* [3]. El otro es sacado de la promesa que Dios hizo á David por boca de Natan anunciándole el Mesías que debia salir de su linaje, y de quien dice: *Yo seré su Padre, y él será mi Hijo* (4). Los Judios pues reconocian entónces que estos dos textos hablaban del Mesías, y los judíos á quienes el Apóstol escribia, estaban persuadidos de que Jesucristo era el Mesías, único objeto de aquellas predicciones y promesas. Otra prueba de la excelencia de Jesucristo sobre los ángeles, es que Dios les mandó á estos que le adorasen (5). El Apóstol trae en comprobacion un texto del salmo xvi que no teme aplicar al Mesías y á Jesucristo, como que era el Mesías. Hacer notar en este salmo á Dios que introduce su primogénito en el mundo (6), es decir, á Dios que despues de haber glorificado al Mesías que debia ser su hijo y su hijo primogénito, le introduce en el mundo, estableciendo allí su reino; porque esto es precisamente lo que anuncia el salmo que comienza por estas palabras: *El Señor entró en su reino &c. El Señor, ó á la letra segun el hebreo, Jehova, es aquí el Mesías mismo, que siendo Hijo de Dios igual á su Padre, es designado con el nombre mas respetable, con el grande nombre de Jehova que no pertenece mas que á Dios. Y el Salmista, hablando siempre del Mesías, añade: Que todos los ángeles de Dios le adoren* [7], y de esto saca su prueba el Apóstol. Es cierto pues que este texto habla del Mesías, sin lo cual el argumento no tendria fuerza. Por eso estos testimonios son muy importantes para la inteligencia de las antiguas Escrituras. Otra prueba de la excelencia de Jesucristo sobre los ángeles, es que estos no son mas que enviados y ministros del Señor, y que Jesucristo es el Rey y el Dios de quien ellos son ministros y enviados (8). Sobre esto cita el Apóstol dos textos: uno del salmo cii, en que el profeta celebrando las maravillas de la reedificacion bajo el velo de las maravillas de la creacion, dice que *Dios se sirve del soplo de los vientos para hacer de él sus enviados, y de la llama del fuego, para hacer de ella sus ministros, designando bajo el simbolo del soplo de los vientos y de la llama del fuego de que Dios se sirve para ejecutar sus voluntades, á los*

II.  
Excelencia  
de Jesucristo  
sobre los  
ángeles por  
cuyo medio  
se dio la ley  
al antiguo  
pueblo.

[1] *V. 4. Tanto melior angelis effectus, etc.* [2] *V. 5. Cui enim dixi aliquando angelorum, etc.* [3] *Ibid. Filius meus es tu: ego hodie genui te.* [4] *Ibid. Et rursum: Ego ero illi in patrem, etc.* [5] *V. 6.* [6] *Ibid. Et cum iterum introducit primogenitum in orbem terrae, dicit, etc.* [7] *V. 6. Et adorant eum omnes angeli Dei.* [8] *V. 7. Et ad angelos quidem dicit, etc... ad Filium autem, etc.*



espíritus celestes mas puros que el fuego y mas espirituales que lo que hay mas impalpable entre nosotros; ó mas bien, la misma palabra en hebreo, en griego y en latín significa *espíritu y viento*, SPIRITUS, y la misma palabra significa tambien *ángel y enviado*, ANGELOS, de suerte que nada es mas natural que esta alegoría en aquellos tres idiomas. Dios se sirve del soplo de los vientos para hacer de él sus enviados, y de la llama del fuego para hacer de ella sus ministros, es decir, que se sirve de los espíritus celestiales para enviados y ministros suyos: así lo entiende el Apóstol, y de ello saca su prueba (1). El otro texto que cita es del salmo XLV, que es con evidencia el cántico destinado á celebrar la inefable alianza de Jesucristo con su Iglesia, y allí nos muestra el Apóstol al Hijo de Dios, es decir, al Mesías, á Jesucristo mismo designado por estas palabras: *Tu trono, ó Dios, es un trono eterno, y el cetro de tu imperio, un cetro de equidad*; de donde resulta que Jesucristo es Rey, pues tiene un trono, un cetro, un imperio: que su trono es eterno, y que su cetro es un cetro de equidad; y que en fin, la eternidad de su trono y la equidad de su dominación, están fundadas en que es Dios, igual y consustancial á su Padre (2). A esta primera prueba del reinado y de la divinidad de Jesucristo, añade el Apóstol otra sacada de la serie del mismo texto, en que el Salmista, sigue hablando del Rey eterno, á cuya gloria consagra su cántico, y le dice: *Amaste la justicia, y aborreciste la iniquidad; por eso, ó Dios, tu Dios te ungió con el aceite de alegría de una manera mas excelente que á todos los que participan de tu gloria*. Tal es el sentido de los Setenta y de la Vulgata; lo cual supone que el profeta habla aquí no de la primera uncion de Jesucristo en su concepcion, y que precedió á todo mérito en su humanidad, sino de la que recibió en su resurreccion por la gloria inefable con que el Padre recompensó los méritos de su humanidad. Ahora se lee en el texto de S. Pablo, y aun en los Setenta en nominativo: *UNXIT TE DEUS, DEUS TUUS, Dios, que es tu Dios, te ungió* (3). La Vulgata y el hebreo podrian tomarse en el mismo sentido; mas el hebreo podría tambien tomarse en vocativo: *UNXIT TE, DEUS, DEUS TUUS; ó Dios, tu Dios te ungió*. Muchos piensan que los Setenta lo habian traducido así, y parece que S. Pablo lo entendia en este sentido, porque despues de haber citado en prueba de la divinidad de Jesucristo el texto: *TRONUS TUUS, DEUS, tu trono, ó Dios*, añade el texto siguiente como para sacar de él una segunda prueba, lo cual supone que le leia de esta manera: *UNXIT TE, DEUS, DEUS TUUS; ó Dios, tu Dios te ungió*, &c. Jesucristo es pues Dios, de lo que da el primer texto una prueba incontestable; el segundo da una nueva prueba de ello, y la uncion que aquí se expresa es otra prueba de su reinado. Jesucristo es á un tiempo Hijo de Dios, é Hijo del hombre, y esto se prueba tambien con el mismo texto. Como Hijo de Dios, es Dios igual á su Padre; como Hijo del hombre, su Padre es su Dios; y asimismo como Hijo del hombre fué ungió por su Padre Dios, pero de una manera mas excelente que todos los que parti-

[1] *¶ 7. Et ad angelos quidem dicit: Qui facti angelos suos spiritus, et ministros suos flammam ignis.* [2] *¶ 8. Ad Filium autem, thronus tuus, Deus, etc.* [3] *¶ 9. Dilexisti justitiam, et odisti iniquitatem: propterea unxit te, etc.*

cipan de su gloria, porque él ha recibido en su humanidad la plenitud de aquella uncion inefable de la que los que participan de su gloria, no reciben mas que la efusion (1). Hay otra prueba de la divinidad de Jesucristo en el Salmo CX (2), en que el judío carnal no ve mas que los gemidos de los padres dirigidos á Dios por el Salmista en nombre de todo Israel: mas el Apóstol, inspirado por el mismo Espíritu que inspiró al Salmista, manifiesta que debajo del velo de las aflicciones del antiguo pueblo, están representadas las del nuevo, y que el Dios invocado por el Salmista para la libertad de su pueblo, es el Mesías mismo, Jesucristo que es al mismo tiempo el rey de este pueblo, y el Dios á quien el propio pueblo adora, siendo Hijo de Dios, y al mismo tiempo Dios igual á su Padre. Es pues Jesucristo á quien se dirige el Salmista animado del espíritu profético; el Apóstol no duda de ello; á Jesucristo habla el Salmista, diciendo: *Señor, tú has criado la tierra desde el principio del mundo, y los cielos son la obra de tus manos*. De ahí resulta que Jesucristo es Dios, porque está designado con este título augusto, con el nombre mismo de JEHOVA, con que es invocado el Ser supremo. Resulta igualmente que Jesucristo, segun su divinidad, es con su Padre criador del cielo y de la tierra; por él se ha hecho todo, y nada se ha hecho sin él [3]. Existia pues ántes de todas las cosas; luego existia desde la eternidad y existirá por toda la eternidad; esto lo expresa tambien el Apóstol, y en ello insiste refiriendo la serie de las expresiones del Salmista que sigue hablando al mismo Dios, ó mas bien á la misma persona divina, y le dice: *Los cielos perecerán, pero tú permanecerás: ellos se envejecerán todos como un vestido, y tú los mudarás como una capa, y ellos se mudarán; mas tú siempre serás el mismo, y tus años no se acabarán*. De donde resulta que Jesucristo, quien como Hijo de Dios existia ántes de todos los tiempos, existirá tambien mas allá de todos los tiempos; que así como él ha criado al universo, así tambien le renovará, y que siempre inmutable, subsistirá siempre porque es Dios mismo igual á su Padre [4]. ¡Quién de nosotros se atreveria á asegurar que estas grandes é importantes verdades se hallan encerradas en este salmo, si un apóstol inspirado por el Espíritu de Dios no nos lo testificase por la prueba que de él saca! ¡Cuántos tesoros preciosos están pues encerrados bajo la letra de las santas Escrituras! ¡Y cuánto importa aprovechar bien los descubrimientos que nos hacen los apóstoles! De ellos debemos aprender á entrar en el sentido de estos divinos libros. Otra prueba de la excelencia de Jesucristo sobre los ángeles, es que está sentado á la diestra de su Padre Dios, desde donde ejerce el poder soberano de un imperio sin limites; en vez de que los ángeles son servidores y ministros empleados en ejecutar las órdenes del mismo Jesucristo y de su Padre Dios [5]. Aquí el Apóstol para probar el poder soberano que ejerce Jesucristo á la diestra de su Padre, cita un texto del Salmo CIX que

[1] *¶ 9. Unxit te, Deus, Deus tuus, etc.* [2] *¶ 10. 12. Et: Tu in principio, Domine, etc.* [3] *¶ 10. Tu in principio Domine, terram fundasti, etc.* [4] *¶ 11. et 12. Ipse perhibuit, tu autem permanebis, etc.* [5] *¶ 13 et 14. Ad quem autem angelorum dixit aliquando, etc.*



mira con evidencia al Mesías de quien él señala expresamente la divinidad, el reinado, el sacerdocio, y bajo un lenguaje figurado, los padecimientos mismos por los cuales debe entrar en su gloria. Pregunta pues el Apóstol á cuál de los ángeles ha dicho Dios nunca lo que dice al Mesías, esto es, á Jesucristo, en este salmo: Siéntate á mi diestra hasta que yo haya reducido á tus enemigos á servirte de escabel; palabras de que resulta que Jesucristo está sentado á la diestra de su Padre Dios, y que por consiguiente le es igual y consustancial, pues ninguno puede sentarse á la diestra de Dios sin serle igual; y ninguno puede serle igual sin serle consustancial, porque Dios es necesariamente uno por esencia; palabras de que resulta que Jesucristo, sentado á la diestra de su Padre Dios, ejerce sobre los hombres un poder soberano, de suerte que todo el que no cediere voluntariamente á los encantos poderosos de su gracia, será obligado á ceder á los tremendos juicios de su justicia, cuando todos sus enemigos, sin embargo de sus esfuerzos impotentes serán abatidos á sus pies para sufrir un terrible anatema, y ser oprimidos con el peso de sus justas venganzas (1). Nunca jamas ninguno de los ángeles fué elevado á un grado tan alto de poder; y ellos no son mas que simples criaturas, de quienes Dios dispone como de sus servidores y ministros, criaturas cuyo ministerio tiene principalmente por objeto á los que deben ser los herederos de la salvacion (2).

III.  
Cuan importante é indispensable es la obligacion de obedecer al Evangelio anunciado por el mismo Jesucristo.

El Apóstol, despues de haber establecido así la excelencia de Jesucristo, no solamente sobre los profetas, sino tambien sobre los ángeles, infiere de ahí (cap. II.) que los que han creído el Evangelio de Jesucristo, deben arreglarse con tanto mas cuidado á las cosas que han entendido, para no ser como vasos rajados que dejan salir lo que se echa en ellos; y para que esta advertencia fuese mejor recibida, se pone él mismo en el número de los que deben atenderla (3). Pero al mismo tiempo para darle mayor fuerza desenvuelve el Apóstol su pensamiento comparando la ley con el Evangelio. Hace notar á los Hebreos que si la ley anunciada por los ángeles ha permanecido firme en sus amenazas y en sus promesas, y si todas las violaciones de sus preceptos, y todas las desobediencias de los que la han quebrantado, han recibido aun de una manera sensible, y desde esta vida el justo castigo que merecian, no será posible evitar la pena que amenaza á los que infringieren una ley tan excelente y tan recomendable como el Evangelio (4). Las expresiones mismas de que usa hablando aquí de estas dos leyes, hacen conocer la excelencia de la segunda sobre la primera. En esta se halla la palabra, en aquella la salvacion (5); la ley habla, ella manda y ella prohíbe, promete y amenaza; mas el Evangelio salva, dando las virtudes que la ley manda, y las recompensas figuradas por las que la ley promete. Esta es la salvacion, pero la salvacion mas excelente y mas deseable: la ley promete, segun la letra, ventajas temporales, larga vida, numerosa posteridad, fertilidad en los campos, fecundidad en los ganados, tranquilidad y

(1) *V. 13. Sede à dextera mea, quoadusque ponam, etc.* (2) *V. 14. et ult. Nonne omnes sunt administratorii spiritus in ministerium missi propter eos qui hereditatem accipient salutem?* (3) *V. 1. Propterea abundantius oportet observare nos, etc.* (4) *V. 2. et 3. Si enim qui per angelos dictus est sermo etc.* (5) *Ibid. Si enim qui per angelos dictus est sermo, factus est firmus... quomodo nos effugemus si tantam neglexerimus salutem?*

prosperidad sobre la tierra; pero el Evangelio da bienes infinitamente mas preciosos: bienes espirituales, bienes eternos, figurados en los temporales y sensibles que la ley prometia (1). He aquí en lo que consiste la excelencia de la ley nueva; y lo que la hace infinitamente mas recomendable es que la salvacion que ella procura ha sido anunciada por el Señor mismo: la ley ha sido dada por los ángeles; pero el Evangelio de salvacion nos lo ha traído el mismo Dios en persona de Jesucristo su Hijo (2). Hay otro carácter: la salvacion anunciada primero por Jesucristo, ha sido despues confirmada por el testimonio de los que la habian oido de su boca, y han instruido en ella á todos los que no la oyeron ó no se aprovecharon de ella entónces (3). Todavía otro carácter: el testimonio de los apóstoles ha sido confirmado por el del mismo Dios, que le ha puesto el sello con los milagros y prodigios que ha obrado por medio de ellos, y al mismo tiempo por los diferentes efectos de su poder, y por los diversos dones de su Espiritu que ha distribuido en ellos y por ellos segun su voluntad (4); de suerte que negarse á creer ó obedecer el Evangelio, es resistir no solo el testimonio de Jesucristo y de los apóstoles, sino tambien el testimonio de Dios mismo; es por decirlo así, acusar á Dios de embustero.

Despues de esta corta digresion sobre la obligacion importante de obedecer al Evangelio de salvacion, anunciado por Jesucristo, continúa el Apóstol haciendo el elogio de Jesucristo, y continúa manifestando cuán elevado es sobre los ángeles. Aquí observa S. Pablo que Dios no ha sometido el mundo futuro á los ángeles y sí á Jesucristo (5). Note-se que el Apóstol dice expresamente que él habla de este mundo futuro (6), es decir, del nuevo formado por Jesucristo, de su misma Iglesia. Antes de Jesucristo este mundo era futuro en cuanto á su establecimiento; y despues tambien es futuro respecto de su entera consumacion. Para probar que este mundo futuro está sometido á Jesucristo, cita el Apóstol un texto del Salmo VIII, en que bajo el velo de las maravillas de la creacion, y de las prerogativas naturales del hombre, celebra el Salmista las maravillas de la redencion y las prerogativas supereminentes de Jesucristo mismo, cuyos abatimientos señala al mismo tiempo. Recuerda, pues, el Apóstol aquí lo que el Salmista dice de los abatimientos y prerogativas de Jesucristo (7). Porque debe observarse que el mismo hombre de quien el Salmista dice: *¿Quién es el hombre para que te acuerdes de él, ó el hijo del hombre para que tú le visites?* es el mismo de que habla inmediatamente añadiendo: *Le has hecho un poco (ó por poco tiempo) inferior á los ángeles; pero le has coronado de gloria y honor. Le has constituido sobre las obras de tus manos, y has puesto todas las cosas debajo de sus pies.* Estos tres versículos están ligados tan intimamente, que el Apóstol no los separa en este lugar. Es por tanto Jesucristo de quien habla el Salmista en ellos, de lo cual está persuadido el Apóstol. En el primero nos manifiesta el Salmista los abatimientos de Jesucristo: en el segundo reúne sus abatimientos y su gloria: en el tercero sigue manifestándonos su gloria. Los abatimientos de Je-

IV.  
El Apóstol continúa mostrando la excelencia de Jesucristo sobre los ángeles.

(1) *V. 3. Si tantam neglexerimus salutem?* (2) *V. 3. Quae cum initium accepit, est enarrari per Dominum.* (3) *Ibid. Ab eis qui audierunt, in nos confirmata est.* (4) *V. 4. Constante Deo signis et portentis, etc.* (5) *V. 5-8. Non enim angelis subiecit Deus, etc.* (6) *V. 5. Orbem terrae futurum de quo loquimur.* (7) *V. 6-8. Testatus est autem in quodam loco quis, dicens, etc.*



sueristo consisten en que el Verbo de Dios se hizo hombre en su persona, primer abatimiento (1); el Verbo de Dios se hizo hijo del hombre, segundo abatimiento (2); el Verbo de Dios ha querido aparecer como el último de los hombres, y en los días de sus padecimientos y en cuanto á su humanidad como indigno de la memoria y de las miradas de su Padre Dios, tercer abatimiento (3). Revestido así de carne pasible y mortal, que tomó en el seno de una Virgen, y en la que ha padecido los dolores y la muerte mas ignominiosa, se ha hecho inferior á los ángeles, pero por un poco de tiempo (4), porque éste es precisamente el sentido de la expresion de los Setenta y de S. Pablo. Es verdad que la expresion del hebreo es equívoca, porque puede significar el grado de abatimiento que es el sentido de la expresion de la Vulgata, *paulo minus*, ó la duracion del abatimiento, que es el sentido del griego, y era necesario este doble sentido, porque lo tiene tambien el salmo. En el sentido literal é inmediato, en que el Salmista parece que no habla mas que del hombre, debía decir: *Le has hecho un poco inferior á los ángeles*, cuya expresion no podia señalar sino el grado de abatimiento. Pero en el sentido misterioso y profético, en que anuncia el profeta lo tocante al Hijo de Dios hecho hombre, era necesario decir: *Le has hecho por un poco de tiempo inferior á los ángeles*, y esta expresion indicaría la duracion del abatimiento. El hombre ha sido hecho un poco inferior á los ángeles; pero este abatimiento debe durar por una larga serie de siglos. Al contrario el Hijo de Dios hecho hombre, ha sido abatido no solo un poco abajo de los ángeles, sino hasta parecer como el último de los hombres, segun la expresion de Isaías (5); hasta poderse comparar á un gusano mas bien que á un hombre, como lo dice él mismo por boca del Salmista (6); pero este abatimiento extremo debía durar poco. El Espiritu Santo ha querido pues, que el Salmista emplease una expresion que encierra los dos sentidos, para que pudiese convenir igualmente al abatimiento del hombre y al del Hijo de Dios hecho hombre. Por otra parte, es fácil percibir que la expresion del Salmista conviene todavia mejor al Hijo de Dios que al hombre. Este no ha sido en realidad abatido respecto del ángel, pues que nunca habia sido superior á él, sino que ha sido colocado debajo de los ángeles. Al contrario el Hijo de Dios, que por su naturaleza es infinitamente superior al ángel, ha sido abatido respecto de él por el cuerpo pasible y mortal de que se revistió. Mas el Salmista, despues de haber señalado así el abatimiento muy real del Hijo de Dios hecho hombre, señala luego su gloria y su elevacion diciendo: que al que Dios abatió antes así, despues le coronó de honor y de gloria, primer grado de elevacion (7); anade que Dios le ha constituido sobre las obras de sus manos, segundo grado (8); por último declara que Dios le ha sometido todas las cosas, tercer grado (9). Porque, como el Apóstol observa inmediatamente, diciendo el profeta que Dios le ha sometido todas las cosas, no ha dejado ninguna que no esté sujeta á Jesucristo (10). Es verdad que todavia no

[1] *Ψ 6. Quid est homo?* [2] *Ibid. Aut filius hominis?* [3] *Ibid. Quid est homo, quod memor es ejus? aut filius hominis, quoniam visitas eum?* [4] *Ψ 7. Minuisti eum paulo minus ab angelis* [5] *Isai lxxi. 3. Novissimum virorum.* [6] *Psal. xxi. 7. Ego autem eum vermis et non homo.* [7] *Ψ 7. Gloria et honore coronasti eum.* [8] *Ibid. Et constituisti eum super opera manuum tuarum.* [9] *Ψ 8. Omnia subjecisti sub pedibus ejus.* [10] *Ibid. In eo enim, etc..... nihil dimissit non subiectum ei.*

vemos que todo le esté sujeto, y así lo nota el Apóstol (1); pero vemos que Jesus hecho por un poco de tiempo inferior á los ángeles, ha sido coronado de gloria y de honor por la muerte que padeció (2). Y como lo que está cumplido es una prenda de lo que falta por cumplirse, resulta de este texto que todo está sujeto á Jesucristo, que el mundo futuro le está sometido, que los ángeles mismos dependen de él, y que son sus servidores y ministros.

Mas la muerte que Jesucristo habia sufrido, era para los Judios incredulos como un escándalo que no cesaban de echar en cara á los Judios fieles; el Apóstol para quitar este escándalo, explica por qué Jesucristo quiso padecer la muerte. Declara desde luego que es para satisfacer al designio de la bondad de Dios para con los hombres, en que quiso que su propio Hijo gustase y probase así la muerte por todos (3); es decir, que Dios por su bondad inefable ha querido que su propio Hijo pudiese ocupar el lugar de todos los pecadores en la cruz, muriendo por todos, y ha consentido en recibir la muerte temporal de su Hijo en lugar de la eterna que nos era debida, y á que estábamos condenados. ¡O gracia de Padre que nos amó hasta sacrificar así por nosotros á su Hijo! ¡O bondad de Hijo que se ofreció á sí mismo por nosotros á su Padre! Mas por qué ha querido Dios que su Hijo gustase la muerte por todos? Esto lo explica el Apóstol, observando que convenia que Dios, por quien y para quien son todas las cosas, queriendo llevar á la gloria muchos hijos, consumase y perfeccionase por los padecimientos al que debía ser el jefe y el autor de su salvacion (4). En efecto, nada era mas digno de la magestad soberana del que es el principio y el fin de todas las cosas, que este camino del sacrificio y muerte del Hijo de Dios para la satisfaccion debida á su Padre, y para la reconciliacion de los hombres: se ve brillar en él su grandeza, que merece un tal sacrificio; su justicia, que recibe una satisfaccion tan abundante; su poder, que sabe devolver mas honor que el que su criatura es capaz de quitarle; su sabiduria, que halla un remedio tan excelente al mas incurable de todos los males; su odio implacable al pecado, que brilla en la severidad que ejerce sobre su propio y único Hijo; su santidad, que no puede tolerar la impunidad del pecado en el que es la inocencia misma, y que no está cargado sino de los nuestros; su caridad excesiva por nosotros, que llega hasta entregar á la muerte al autor de la vida. Mas por qué se necesitaba que el autor y el jefe de la salvacion pasase por los sufrimientos, y como podia pasar por ellos? Esto es lo que desenvuelve el Apóstol, haciendo notar primero que en la economía de los designios de Dios para la salvacion de los hombres, el que santifica y los santificados, todos vienen de un mismo principio, todos tienen el mismo origen, todos participan de la misma naturaleza (5). Habiendo formado Dios el designio de dar á los hombres su propio Hijo por jefe y salvador, y de santificar y salvar á los miembros en la persona del jefe, de suerte que tuviesen un mismo Padre con él en el cielo por la gracia de la adopcion, así como en

V.  
El Apóstol  
quita el es-  
cándalo de  
la muerte  
de Jesucristo.

(1) *Ibid. Nunc autem necdum videmus, etc.* (2) *Ψ 9. Eum autem qui modico quam angeli minoratus est, etc.* (3) *Ψ 9. Ut, gratia Dei, pro omnibus gustaret mortem.* (4) *Ψ 10. Decbat enim eum, etc..... qui multos filios in gloriam adduxerat (gr. alit. adduxerat), uolentem salutis eorum per passionem consummare.* (5) *Ψ 11. Qui enim sanctificat, etc..... ex suo sinice.*



la tierra tiene una misma naturaleza con ellos por el misterio de la Encarnacion, era conveniente que el Hijo de Dios hecho semejante á los hombres, entrara en sus debilidades, en sus deudas, en sus intereses, en sus deberes, y en el empeño para el padecimiento y la muerte contraído por su común naturaleza. Para manifestar que esta relacion y esta union íntima del que santifica y de los santificados, estaba anunciada por los profetas, añade el Apóstol, que á causa de ella, el que santifica no se avergüenza de llamar hermanos suyos á los que son santificados por él (1). Sobre lo cual cita un texto del salmo xx, que es todo profético de los padecimientos y del triunfo del Mesias. Este mismo es quien habla, y anunciando su triunfo dice: *Yo haré conocer vuestro nombre á mis hermanos; yo publicaré vuestras alabanzas en medio de la asamblea de vuestro pueblo* (2). Si el Cristo prometido nos llama hermanos suyos, debe ser de la misma naturaleza que nosotros; debe pues tener el mismo principio. Esto lo prueba tambien el Apóstol con otro texto que parece tomado del salmo xvii, en que bajo el simbolo de las victorias de David se celebran las del Mesias mismo, cuya figura era David. Es el Mesias quien habla, y de ello no duda el Apóstol. Pero qué dice el Mesias en este lugar? *Dios es mi fuerza, y en él pondré mi confianza* (3). El Mesias se explica como uno de nosotros; debe pues ser semejante á nosotros; debe tener la misma naturaleza que nosotros. Jesucristo nos llama sus hermanos, porque tiene la misma naturaleza que nosotros; pero al mismo tiempo como Esposo de la Iglesia nuestra madre, es nuestro Padre, y nosotros somos sus hijos; y este es otro motivo por el que ha querido el Hijo de Dios participar de nuestra naturaleza. El Apóstol nos lo hace observar refiriendo primero lo que dice Isaías: *Heme aquí á mí y á los hijos que Dios me ha dado* (4). El profeta representaba en esto á Jesucristo, y el Apóstol no temiendo aplicar estas palabras á Jesucristo, en cuyo nombre han sido pronunciadas, añade luego que como los hijos dados á Jesucristo son de una naturaleza compuesta de carne y sangre, Jesucristo ha querido participar de esta misma naturaleza [5], y da dos razones: primera, para destruir con su muerte al príncipe de la muerte, es decir, al diablo [6]; segunda, para poner en libertad á los que el temor de la muerte tenia en continua esclavitud durante su vida [7]. Y en efecto, tal ha sido el doble fruto de la muerte y resurreccion de Jesucristo. Habiendo atentado el demonio contra la vida de Jesucristo, que era la justicia y la inocencia misma, y sobre quien por consiguiente no tenia ningun derecho, mereció ser despojado del derecho que el pecado le habia adquirido sobre los verdaderos culpables que Dios ha querido volver á llamar á sí, haciéndolos participantes de la justicia de Jesucristo; y siendo la resurreccion de Jesucristo una prenda de la resurreccion de los que hubiesen creído en él, la muerte, que sin ella no habria podido ser mas que un objeto de horror para el pecador durante su vida, como que debía ser el paso á una muerte eterna, ha

(1) *Ibid.* Propter quam causam non confunditur, etc. (2) *V* 11. et 12. *Dicens*: Nuntiabo, etc. (3) *V* 13. *Et iterum*: Ego ero fidens in eum. Esta es la expresion de que usan los Setenta traduciendo el cántico referido en el libro segundo de los Reyes cap. xlii. Este cántico es el mismo del Salmo xvii. (4) *V* 13. *Et iterum*: Ecce ego et pueri mei quos dedit mihi Deus. (5) *V* 14. *Quia ergo pueri, etc.* (6) *Ibid.* Ut per mortem destrueret, etc. (7) *V* 15. *Et liberaret eos qui, etc.*

venido á ser al contrario para el justo un objeto deseable, como el paso de la muerte á la vida. Era pues necesario que Jesucristo muriese para destruir el imperio del demonio; necesario que resucitase para establecer la confianza de los que creyeran en él; y para que resucitara era necesario que muriera, y para que muriera, que participara de la mortalidad de nuestra naturaleza; de la naturaleza de aquellos de quienes debía ser al mismo tiempo hermano segun la carne, y padre en el órden de la salvacion, y tambien libertador. Con esta ocasion el Apóstol nos advierte que el Hijo de Dios ha hecho por los hombres lo que no ha hecho por los ángeles, porque él no ha sido libertador de estos, sino del linage de Abraham [1], ó como traduce el abad de Marolles, *Porque él no procura la salvacion de los ángeles y si la de la semilla de Abraham*, es decir, del linage de Abraham, no solo del linage carnal de este patriarca, sino de los que por el espíritu de la fe son reputados hijos suyos, que lo son todos los creyentes circuncidados ó incircuncisos, como dice el Apóstol en otra parte [2]. El mismo dice tambien que son hijos de la promesa, los que son reputados por del linage de Abraham (3). Y en otra epístola: *Si sois de Jesucristo, sois del linage de Abraham, y los herederos segun la promesa* (4). Jesucristo se hizo pues libertador de aquellos que por el espíritu de la fe se deben reputar hijos de Abraham, y el Apóstol nos hace notar que por esto mismo ha debido Jesucristo hacerse en todo semejante á los que debian ser sus hermanos (5); es decir, que ha sido necesario que participase no solo de nuestra naturaleza, sino tambien de todas las debilidades de ella, ménos el pecado. ¡Mas por qué Jesucristo haciéndose nuestro libertador, ha debido participar de nuestra naturaleza y de sus debilidades? El Apóstol ha dado ya dos razones de esto, y da todavía otras tres: primera, que el sentimiento de la miseria humana aumentase, si era posible, su compasion por nosotros (6). Segunda: para dar testimonio de su fidelidad á su Padre Dios, desempeñando los deberes de su sacerdocio de la manera mas digna de Dios (7). Tercera: para ser tambien victima por el pecado, y expiar los pecados del pueblo de la manera mas perfecta (8). Ha debido por tanto participar de las debilidades de nuestra naturaleza, porque debía ser sacerdote y victima. Como sacerdote, debe reunir en su persona la misericordia por los pecadores, y la fidelidad á los intereses de la justicia y de la grandeza de Dios; y era necesario que su misericordia se fundara en la experiencia misma de nuestras miserias, y que esta experiencia contribuyese á su fidelidad. Como victima era necesario que se revistiese de naturaleza pasible y mortal en que pudiera padecer por la expiacion de nuestros pecados. ¡Pero como se puede decir que Jesucristo

[1] *V* 16. *Nusquam enim Angelos apprehendit, sed semen Abrahæ apprehendit*. Deba advertirse que la palabra griega significa propiamente la accion de manumitir á un esclavo. Compruese esta expresion del Apóstol con la de la Santísima Virgen en su cántico *Suscepit Israel puerum suum*. El pensamiento es el mismo. [2] *Rom.* iv. 11. et 12. *Ut sit pater omnium credentium per praeputium. ... et sit pater circumcisio- nis, non sit tantum qui sunt ex circumcisioe, sed et illi qui sectantur vestigia fidei quae est in praeputio patris nostri Abraham.* [3] *Rom.* ix. 8. *Qui filii sunt promissionis, adestimantur in semine.* [4] *Gal.* iii. 29. *Si autem vos Christi, ergo semen Abrahæ estis, secundum promissionem heredes.* [5] *V* 17. *Unde debuit per omnia fratribus simulari.* [6] *Ibid.* *Et miseratus fuerit.* [7] *Ibid.* *Et delicta pontifex ad Deum.* [8] *Ibid.* *Ut repropitiaretur delicta populi.*





to se hizo semejante á nosotros para hacerse misericordioso? Lo explica el Apóstol cuando añade que en aquello mismo en que Jesucristo ha sufrido las pruebas que nosotros sufrimos, puede socorrer á los que las sufren semejantes (1); es decir, que está, por hablar así, mas dispuesto á socorrernos en aquellas pruebas de que está instruido por su misma experiencia. El conoia ya nuestras necesidades ántes de haberlas padecido; pero despues, no podemos dudar de que las conoce, ni de que las compadece, y está dispuesto á socorrernos. Así, aunque la experiencia de nuestras miserias no ha podido realmente aumentar su misericordia considerada en ella misma, sin embargo la ha aumentado en cierta manera respecto de la idea que de ella podemos tener. Ha servido para convencernos de su misericordia de la manera mas persuasiva y capaz de desterrar de nuestros corazones toda duda y desconfianza. He aquí, pues, por qué Jesucristo ha debido participar de la mortalidad de nuestra naturaleza, y es porque debía ser nuestro libertador; porque con este carácter debía ser al mismo tiempo para nosotros sacerdote y victima; porque su muerte misma debía ser el precio de nuestro rescate, y su resurreccion el principio de ella y su prenda. Ha sido necesario que fuese pasible y mortal, porque ha sido preciso por un efecto admirable de la gracia y bondad de Dios, que gustase la muerte por todos. Esto es lo que habia dicho primero el Apóstol, y á esto puede reducirse lo que añade en seguida para explicar este misterio profundo é infabable que merece nuestra adoracion, nuestras acciones de gracias, nuestro amor, y nuestra confianza.

VI.  
Excelencia  
de Jesucristo  
sobre Moises.

El Apóstol ha interrumpido el elogio de Jesucristo para pintar el escándalo de su muerte; ahora vuelve á continuarle; y despues de haber manifestado cuan superior es Jesucristo á los profetas y á los ángeles, hace ver cuan elevado está sobre Moises que era el mas distinguido de los profetas, y de quien los Judios recibieron la ley anunciada por los ángeles (cap. III). Acaba de presentar á Jesucristo como un pontífice compasivo y fiel, y de ahí toma ocasion para exhortar á los Hebreos, y principalmente á los que habian tenido parte en la gracia de la vocacion celestial, á quienes por eso llama sus hermanos santos, á considerar á Jesucristo como el apóstol y pontífice de la religion que profesamos [2]; apóstol, para establecer el fundamento de ella que es la fe, por la palabra de Dios, anunciada por el mismo, y que anuncian los ministros en su nombre: pontífice, para ejercer las funciones que son el alma y la perfeccion de la religion, y que ejerce todavia él mismo sobre la tierra en persona de sus ministros, por ellos y con ellos, comunicando á los hombres su gracia y los dones de Dios por los sacramentos, y ofreciendo al Señor el reconocimiento y los deberes de los hombres por el sacrificio. Lo que hace notar primero en Jesucristo revestido de la doble calidad de apóstol y pontífice, es su fidelidad respecto del que le ha constituido [3], es decir, de Dios su Padre de quien ha recibido esta doble calidad. Con este motivo compara á Jesucristo con Moises, y parece á primera vista que le iguala con él, diciendo que ha

[1] *Ÿ 18. et ult. In eo enim in quo passus est inae et tentatus, potens est et eis qui tentantur auxiliari.* [2] *Ÿ 1. Unde fratres carissimi, vocationis caelestis participes, considerate, etc.* [3] *Ÿ 2. Qui fidelis est ei qui fecit illum.*

sido fiel como Moises [1]. Pero al instante le exalta sobre él, declarando que el pueblo entero, en medio del cual ha ejercido su ministerio Moises, no era otra cosa que la casa misma de aquel que Dios ha constituido apóstol y pontífice de nuestra religion [2]. Explica y desenvuelve este pensamiento, añadiendo que en efecto Jesucristo ha sido juzgado digno de una gloria tanto mas grande que la de Moises cuanto que el que ha edificado la casa es mas estimable que la casa misma [3]. Observa que toda casa supone por precision un arquitecto que la haya construido [4]. Ahora, el pueblo judío que es la casa en que Moises ha ejercido su ministerio no es mas que una parte de un edificio mas grande, esto es, el universo, cuyo grande edificio supone un arquitecto que lo ha criado todo, y este arquitecto es el mismo Dios [5], de donde resulta la excelencia infinita de Jesucristo sobre Moises. Esto lo desenvuelve el Apóstol comparando á Moises con Jesucristo. Moises ha sido fiel en toda la casa de Dios, como un servidor [6], y su ministerio se limitaba á anunciar al pueblo todo lo que se le mandaba decir, y á darle así testimonio de la voluntad del Señor [7]. Mas Jesucristo, como Hijo igual y consubstancial á su Padre Dios, es fiel respecto de Dios su Padre en la autoridad que este le ha confiado, y que ejerce sobre la casa de su Padre que es tambien la suya propia [8]. Moises no es mas que servidor de Dios; Jesucristo es Hijo de Dios, y Dios tambien. El Apóstol no expresa aquí en qué consiste el ministerio de Jesucristo, y en qué se diferencia del de Moises, porque ya lo ha señalado bastante diciendo que Jesucristo es el apóstol y el pontífice de nuestra religion. Moises, encargado solamente de anunciar la voluntad de Dios á su pueblo, no ejercia en esto mas que una parte de las funciones que Jesucristo debia ejercer: ejercia en su pueblo el ministerio del apóstolado, el sacerdocio estaba confiado á Aaron; mas Jesucristo reúne en su persona el sacerdocio y el apóstolado; y ejerce uno y otro de una manera mucho mas perfecta y excelente.

Despues de haber establecido así la excelencia especial de Jesucristo sobre Moises, toma de aquí ocasion el Apóstol para exhortar á los Hebreos á que se afirmen en la fe y perseveren unidos constantemente á Jesucristo. Les representa pues que ellos mismos son la casa de Dios, la casa de Jesucristo, así como todos aquellos que son participantes de la vocacion celestial por el don de la fe [9]; pero al mismo tiempo les advierte que no podemos conservar esta preciosa ventaja sin conservar hasta el fin una firme confianza, y una esperanza llena de gozo de los bienes que aguardamos [10]; lo que indica bastante que la confianza de ellos vacilaba, y que apenas soportaban las pruebas en que se hallaban. Tenian pues necesidad de que el Apóstol ocurriera en auxilio de su fe, y emplease los motivos mas eficaces para preservarlos de la caída funesta que les amenazaba; y esto es

VII.  
El Apóstol  
exhorta á los  
Hebreos á  
afirmarse en  
la fe y á  
perseverar  
unidos á Je-  
sucristo. So-  
bre esto les  
cita la ex-  
hortacion  
que les diri-  
ge el Saimo  
xvii.

(1) *Ÿ 2. Sicut et Moyses.* (2) *Ibid. In omni domo ejus.* (3) *Ÿ 3. Amplius enim gloria iste gratiae Moyses, etc.* (4) *Ÿ 4. Omnis namque domus fabricatur ab aliquo.* (5) *Ibid. Qui autem omnia creavit, Deus est.* (6) *Ÿ 5. Et Moyses quidem fidelis erat in tota domo ejus, tanquam famulus.* (7) *Ibid. In testimonium eorum quae dicenda erant.* (8) *Ÿ 6. Christus vero tanquam filius in domo sua (Gr. super domum ejus).* (9) *Ibid. Quae (Gr. Cuius) domus sumus nos.* (10) *Ibid. Si fiduciam et gloriam spei usque ad finem, firmam retineamus.*



tambien en lo que sigue insistiendo mucho; y para que su discurso les haga mas impresion, los remite á las antiguas Escrituras cuya autoridad les era tan respetable; y les hace observar que en ellas habla el mismo Espíritu Santo (1). El texto que les cita está sacado del Salmo xciv que es una invitacion que el Espíritu Santo pone en boca del pueblo fiel, y que dirige á todas las naciones, y en particular á la judia para atraerla, y á todos los pueblos, á la obediencia de la fe, á la religion santa de Jesucristo. Desde luego la invitacion se dirige á todas las naciones de la tierra envueltas hasta entónces en las tinieblas de la ignorancia y de la infidelidad: ellas son convidadas á venir á regocijarse en el Señor y dar gracias al Dios Salvador porque él mismo es el gran Dios y el gran rey elevado sobre todos los dioses, porque es el Señor de los mas profundos abismos y de las montañas mas elevadas; porque el mar es su obra, y él es quien ha formado la tierra. Luego se dirige la invitacion á los que Dios habia escogido para ser su pueblo, es decir, á los Judios mismos, que son convidadas á venir á adorar al Dios Salvador que han desconocido; á venir á postrarse delante de él y á llorar en la presencia de Dios que los ha hecho, el crimen que cometieron contra él, porque este Dios Salvador á quien ellos han desconocido, es el Señor su Dios, el Dios que adoraron sus padres, el Dios que nosotros adoramos y á quien ellos mismos adoran sin conocerle tal cual es; porque nosotros somos lo que ellos eran antes, y lo que serán en algun día con nosotros, el pueblo que su mano conduce, y las ovejas que apacienta en sus agostaderos. Se les exhorta á no cerrar sus oidos á la voz de este divino Salvador, y á no endurecer sus corazones, como lo hicieron en otro tiempo sus padres en el desierto que por su infidelidad pertinaz merecieron ser excluidos del descanso que el Señor les habia preparado. *Ni oýeris hoy mi voz, no endureçais vuestros corazones, como sucedió en tiempo de la contradiccion y en el día de la tentacion en el desierto, donde vuestros padres me tentaron*, dice el Señor, *donde quisieran probar mi poder, y donde vieron mis obras por espacio de cuarenta años. Por eso los sufrí con pena y con disgusto, y dije: Este pueblo se deja siempre arrastrar al extravío de su corazón y no conoce mis caminos. Por tanto yo les juré en mi cólera que no entrarían en mi descanso* [2]. Así es como el Apóstol refiere este texto sobre el cual insiste, y nada puede convenir mejor, porque como se acaba de ver, mira propiamente á los Judios mismos, y el Dios Salvador, cuya voz les exhorta el Espíritu Santo á escuchar, es con evidencia Jesucristo mismo que habla, y les habla á los Judios en el texto que el Apóstol refiere. Estas son tres verdades que el Apóstol reconoce y que son el fundamento de todo lo que sigue diciendo. Si hay algunos diferencias entre su texto y el hebreo, es porque él sigue la version de los Setenta, y porque puede haber en el texto hebreo ó en la version de los Setenta algunos descuidos de copiantes que dan lugar á estas diferencias; las cuales son poco importantes, y no interesan á las consecuencias que el Apóstol saca de este texto. San Pablo se dirige pues á los fieles de los Hebreos, y llamándolos hermanos, les advierte que se

(1) *Quapropter sicut dicit Spiritus Sanctus, etc.* (2) *Ÿ 7.11. Hodie si vocem ejus audieritis, etc.*

guarden de que alguno de ellos caiga en un desarrejo de corazón y en una incredulidad que le separe de Dios vivo (1); y que se exhorten cada dia unos á otros durante el tiempo que el Espíritu Santo señala en este salmo por la palabra *hoy* [2], pues en efecto como este salmo se dirige á Jesucristo, la palabra *hoy* comprende todo el tiempo que debe correr desde la primera hasta la última venida del Salvador. El Apóstol les advierte que se exhorten unos á otros para que alguno de ellos seducido por el pecado no caiga en el endurecimiento (3). Los consuela reconociendo que se han hecho partícipes de Jesucristo, que han tenido parte en sus gracias así como todos los que han creído en él (4); pero al mismo tiempo les advierte que ninguno de los que han creído en Jesucristo puede conservar la preciosa ventaja de esta excelente participacion, sino conservando inviolablemente hasta el fin el principio del ser nuevo que Jesucristo ha puesto en él (5), y que perseverare así por todo el tiempo de que habla el Espíritu Santo, cuando convidándolos á creer en Jesucristo les dice: *Hoy si oýeris mi voz, no endureçais vuestros corazones, como sucedió en el tiempo de la contradiccion* [6]. Desarrolla las amenazas terribles comprendidas en estas palabras y en las que siguen, y les hace sobre esto tres preguntas, pues San Juan Crisóstomo y Teodoro reconocen que tal es el sentido del griego, y que es el mas claro y mejor ligado. Les pregunta primera quíenes son los que habiendo oido la voz del Señor en el desierto, le irritaron con sus contradicciones; á lo que responde preguntándoles si no son todos aquellos que Moisés habia sacado de Egipto, porque en efecto de los sesientos mil hombres comprendidos en la numeracion de los que salieron de Egipto bajo la direccion de Moisés, no hubo mas que dos, Josué y Caleb, que no tomaron parte en las murmuraciones y contradicciones del pueblo, y que así escaparon de las venganzas del Señor (7). Les pregunta lo

(1) *Ÿ 12. Videte, fratres, ne forte sit in aliquo vestrum, etc.* (2) *Ÿ 13. Sed adhortamini vosmetipsos per singulos dies, donec Hodie cognominatur.* (3) *Ibid. Ut non obduretur quis ex vobis fallacia peccati.* (4) *Ÿ 14. Participes enim Christi effecti sumus.* (5) *Ÿ 14. Si tamen istam substantiam ejus tunc ad finem finium retineamus.* (6) *Ÿ 15. Dum dicitur: Hodie si vocem ejus, etc.* (7) *Ÿ 16. La Vulgata dicit afirmativamente: Quidam enim audientes exacerbaverunt, sed non universi qui profecti sunt ex Aegypto per Moysen; y esto es verdadero, porque como se acaba de ver, es preciso exceptuar de estos sesientos mil hombres á Josué y Caleb; pero esta excepcion no impide que Moisés repita cuatro veces que toda la muchedumbre tomó parte en la murmuracion: *Omnes militibus, Num, xiv, 1. 6, 7, et 10.* Y cuando Dios pronuncia la condenacion de estos murmuradores, declara y repite que todos los que han visto sus maravillas, y han sido comprendidos en la numeracion, perecerán todos en el desierto, *omnes, excepto solamente Caleb y Josué. Ibid. 22 y 29.* El griego de S. Pablo tal como hoy está acentuado y puntuado, es conforme á la Vulgata. Pero el uso de los acentos y de la puntuacion no es de la primer antigüedad. S. Juan Crisóstomo y Teodoro, reconocen que se deben leer estas dos frases en un sentido interrogativo de este modo: *Quidam enim audientes exacerbaverunt? nonne universi qui profecti sunt ex Aegypto per Moysen?* Y se acaba de ver que este sentido está plenamente autorizado y justificado por las expresiones de Moisés y de Dios mismo, porque aquí no se trata sino de una totalidad moral, de que solo se exceptúan Caleb y Josué. Lo que da lugar á la equivocacion, es la expresion griega que á la verdad en una proposicion directa significa *Sed non*; pero se toma interrogativamente por *namque*, sobre lo cual Enrique Estévan en su diccionario cita entre otros ejemplos esta frase de Demóstenes: *Imo vero nonne statim hoc dicerent?* Veaase la duodécima disertacion del P. Mauduit, en que se manifiesta que tal es el sentido de este texto de S. Pablo.*



segundo el Apóstol, quienes son los que Dios ha soportado con pena y con disgusto por espacio de cuarenta años en el desierto; y responde tambien preguntándoles si no son los que habian pecado contra el Señor, y cuyos cuerpos quedaron tendidos en el desierto (1). Por último le pregunta quienes son aquellos á quienes Dios ha jurado que no entrarían jamás en su descanso, y responde preguntándoles si no son los incrédulos y rebeldes á su palabra (2). Añade que en efecto se ve que ellos no han podido entrar en aquel descanso por su incredulidad (3). Pasa á manifestar á los Hebreos las consecuencias que de esto deben sacar.

VIII.  
El Apóstol continúa exhortando á los Hebreos á afirmarse en la fe. Les manifiesta las consecuencias que deben deducir del texto que acaba de citar.

Les advierte pues [cap. iv.], que aplicándose ellos esta terrible amenaza, ó mas bien esta sentencia formidable que Dios pronuncia contra los incrédulos de su pueblo, deben todos temer, y él tambien con ellos, que si desprecian la promesa que se les ha hecho de entrar en el descanso de Dios, no sea excluido de él alguno, aun de una manera visible por una apostasia descubierta á que sería abandonado (4). El Apóstol desenvuelve su pensamiento por el paralelo de lo que sucedió á los Hebreos en tiempo de Moises, y de lo que les sucedía entónces despues de Jesucristo; mas por contemplarlo, se contenta con dar principio al paralelo y les deja el cuidado de concluirle. Les representa pues que á ellos y á sus padres se les ha anunciado una nueva feliz [5], que es la promesa de entrar en el descanso de Dios. En tiempo de Moises, Dios, prometiendo á sus padres hacerlos entrar en su descanso, si eran dociles á su voz, les prometía al mismo tiempo el descanso figurativo que les preparaba en la tierra prometida, y el verdadero que reserva á sus escogidos en su seno: en tiempo de Jesucristo, Dios les prometía, no ya el reposo figurativo dado á los hijos de los que habian fallecido en el desierto, sino el único reposo verdadero, solo el cual es verdaderamente su reposo. El Apóstol continúa la primera parte del paralelo, y hace notar á los Hebreos que la palabra que sus padres oyeron, es decir, la promesa que se les hizo, no les sirvió de nada [6]. Les deja inferir que deben temer que la palabra que oyeron ellos mismos les sea tambien inútil, y que la promesa que se les ha hecho quede para ellos sin efecto. Les advierte que si la palabra dirigida á sus padres les fué inútil, es porque no se juntó con la fe en los que la oyeron [7]; y les deja inferir que si se dejan debilitar en la fe, se exponen á perder tambien el efecto de la promesa que se les ha hecho. Mas los Hebreos podian objetar que los hijos de los que habian muerto en el desierto habian sido introducidos por Josué en el lugar de reposo que Dios habia anunciado á sus padres, es decir, en la tierra que Dios les habia prometido; que cumplida así la promesa, no habia otro descanso que aguardar. Era pues necesario manifestarles que la promesa no habia tenido su entero cumplimiento; que faltaba otro reposo, de que aquel no era

mas que figura: era necesario explicar en qué consiste el verdadero descanso prometido y reservado al pueblo de Dios; y esto es lo que hace el Apóstol, que sigue explicando las verdades importantes contenidas en el texto del salmo xciv que ha citado. Despues de haber observado que los incrédulos quedan excluidos por su misma incredulidad del reposo prometido, infiere de ahí que todos los que creen, entrarán en este reposo (1), es decir, todos los que creen con aquella fe viva que obra por la caridad. Para probar que los que creen entrarán en este reposo, se contenta con recordar el anatema pronunciado contra los que no creen: *Yo les he jurado*, dice el Señor, *que no entrarán en mi reposo* [2]. Sigue desenvolviendo toda la fuerza de esta prueba. Y primero insiste en esta expresion, *en mi reposo*, y hace notar que el único reposo que puede llamarse verdaderamente *reposo de Dios*, es aquel en que Dios ha entrado despues de concluidas sus obras en la creacion del mundo (3). Sobre esto cita lo que se dice en el Génesis, en que Moises hablando del dia séptimo, se explica así: *Dios descansó en el dia séptimo despues de haber concluido todas sus obras* (4). Con este texto en que se halla bien marcado el reposo de Dios, compara luego el texto que acaba de citar, en que el Señor dice: *No entrarán en mi reposo* [5], y deja entender que siendo la relacion de estas dos expresiones tan sensible y marcada, resulta con claridad que el reposo de que Dios habla por boca del Salmista, es el mismo de que habla por boca de Moises, y en el cual entró el mismo Señor despues de los seis dias de la creacion. Ahora, como la expresion *no entrarán en mi reposo*, excluyendo de este reposo á unos, prueba que otros deben entrar en él, prueba que este reposo mismo estaba anunciado y prometido á los antiguos hebreos bajo el simbolo del reposo de la tierra prometida, y prueba que de él fueron excluidos por su incredulidad. El Apóstol reúne estas tres verdades [6] y concluye, que habiendo merecido ellos ser excluidos de este reposo por su incredulidad, ha sido necesario que se anunciase á otros para que otros pudieran entrar en él; esto es lo que expresa diciendo, que pues resulta de este anatema que algunos deben entrar en este reposo, y que los primeros á quienes se anunció no entraron en él por su desobediencia, por eso Dios determina un dia particular que llama *Hoy*, diciendo mucho tiempo despues por medio de David: *Hoy, si oyéreis su voz, no endurezcáis vuestros corazones* (7). Observa que si Jesús, es decir Josué, hubiera dado á los Hebreos el verdadero descanso que Dios les habia prometido, no habria Dios en seguida por boca de David de otro dia en que todavia se puede trabajar para entrar en el reposo que él promete, y que es el único

[1] V 3. *Ingrédiamur enim in requiem, qui credidimus.* [2] *Ibid.* *Quomodo enim dixit: Sicut juravi in ira mea, Si introibunt in requiem meam.* [3] V 3. *Et quidem operibus ab institutione mundi perfectis.* [4] V 4. *Dixit enim in quodam loco de die septima sic: Et requievit Deus die septima ab omnibus operibus suis.* [5] V 5. *Et in isto rursum: Si introibunt in requiem meam.* [6] V 6. *Quoniam ergo superest introire quosdam in illam, et ii quibus prioribus annuntiata est, non introierunt propter incredulitatem, etc.* [7] V 7. *Iterum terminat diem quemdam, Hodie, in David dicens, etc.*

[1] V 17. *Quibus autem infernus est quadraginta annis? Nonne, etc.* [2] V 18. *Quibus autem juravit non introire in requiem spūs, nisi illis qui increduli fuerunt?* [3] V 19. *et ult.* *Et videmus quia non potuerunt introire propter incredulitatem.* [4] V 1. *Tomamus ergo ne forte relicta pollicitatione, etc.* [5] V 2. *Etenim et nobis annuntiata est, quemadmodum et illis.* [6] V 2. *Sed non profuit illis sermo auditis.* [7] *Ibid.* *Non admittis fidei ex iis qui audierunt.* [Gr. in iis qui audierunt.]



reposo suyo verdadero (1). Y concluye que falta todavía un sábado, es decir, un reposo para el pueblo de Dios (2). Notemos aquí de paso cuán frívolo era el argumento que los milenarios pretendían sacar de este texto, para manifestar que el pueblo de Dios disfrutaria un reposo de mil años sobre la tierra ántes de entrar en la felicidad eterna que Dios ha preparado á sus escogidos en su seno. El Apóstol acaba de manifestar que el descanso reservado al pueblo de Dios, no es otro que el descanso de Dios, es decir, aquel de que Dios goza en sí mismo, y en que entró despues de los seis dias de la creación; y este no es otro que la eterna felicidad preparada por Dios á sus escogidos en su seno. Esto lo confirma el Apóstol, cuando caracterizando este reposo, añade que quien ha entrado en el reposo de Dios, reposa tambien él mismo, cesando de trabajar, como Dios descansó despues de sus obras [3]. Todo descanso limitado, todo descanso distinto del eterno que es el verdadero descanso de Dios, no es el verdadero que Dios ha prometido á su pueblo. El Apóstol, despues de haber mostrado así que hay verdaderamente un descanso reservado al pueblo de Dios, y cuál es el carácter distintivo de este descanso, exhorta á los Hebreos, y se exhorta á sí mismo con ellos, á hacer todos sus esfuerzos para entrar en este reposo [4], y sobre todo á guardarse bien de que ninguno de ellos caiga en una incredulidad semejante á la que fué causa de que sus padres quedaran excluidos del reposo que Dios les habia anunciado y prometido [5].

Pero ántes de dejar esto, observemos toda la ventaja que el Apóstol ha sabido sacar del texto que ha citado, todas las grandes verdades que en él ha descubiert: 1.º Ha reconocido en este texto, como en todas las otras partes de las divinas Escrituras, la voz del Espíritu Santo (6), la voz de Dios hablando por la boca de David (7), así como por la de los otros escritores sagrados. 2.º Ha reconocido que el Dios Salvador de que se ha hablado en este salmo, y cuya voz es necesario escuchar, es el mismo Jesucristo, pues el Apóstol no se vale de este texto sino para probar á los Hebreos que deben escuchar la voz de Jesucristo (8). 3.º Ha reconocido que la exhortacion con que termina este salmo, se dirige particularmente á los Judios, cuyos padres tentaron é irritaron al Señor en el desierto (9). No por esto nosotros no podremos aplicarnos esta exhortacion: todo lo que está escrito, lo está para instruccion nuestra, y debemos aprovecharnos de todo; pero siempre es verdad que esta exhortacion se dirige mas particularmente á los Judios, como lo prueban bastante las expresiones mismas del texto. 4.º El Apóstol ha reconocido que la palabra *Hoy* se refiere con particularidad al tiempo del Mesias, y comprende todo el tiempo que debe pasar desde la primera hasta la última venida de Je-

[1] *V* 8. *Nam si eis Jesus requiem praestitisset, nunquam de alia loqueretur post hoc die.* [2] *V* 9. *Itaque relinquatur sabbatumus populo Dei.* [3] *V* 10. *Qui enim ingressus est in requiem ejus, etiam ipse requievit ab operibus suis, sicut a suis Deus.* [4] *V* 11. *Estinete s ergo ingredi in illam requiem.* [5] *Ibid.* *Ut ne in idipsum quis incidat incredulitatis exemplum.* [6] *Supr.* *ii.* 7. *Sicut dicit Spiritus Sanctus.* [7] *Supr.* *iv.* 7. *In David dicendo.* [8] *Supr.* *ii.* 7. *Quapropter..... Hodie si vocem ejus audieritis, etc.* [9] *Supr.* *ii.* 7. *et seq.* *Quapropter, sicut dicit Spiritus Sanctus..... Nolite obdurare corda vestra..... secundum diem tentationis in deserto, ubi tentaverunt me patres vestri, etc.*

sucristo, y esto es lo que hace notar insistiendo muchas veces en la extension de la palabra *Hodie*, y aplicándola siempre al tiempo del Evangelio [1]. 5.º Ha reconocido que esta voz de Dios que es necesario escuchar, esta voz del Dios Salvador es la de Jesucristo; esta es una consecuencia que resulta necesariamente de que el Dios Salvador es Jesucristo, y esto le ha dado lugar de insistir hasta por tres veces en la expresion: *Hoy si oyéreis su voz*, exhortando á los Hebreos á escuchar la voz de Jesucristo, y á serle dóciles [2]. 6.º Ha insistido particularmente en la expresion: *No endurecatis vuestros corazones* [3], y la tomado ocasion de ella para excitar á los Hebreos á exhortarse unos á otros cada día, mientras dure el tiempo que la Escritura llama *Hoy*, para que alguno de ellos no caiga en el endurecimiento, dejándose seducir por el pecado (4). 7.º Tambien ha insistido en la expresion: *como sucedió en el tiempo de la contradiccion* [5]; y con este motivo recuerda á los Hebreos los progresos y los desastres que causó en el desierto aquella contradiccion con que sus padres irritaron contra ellos al Señor: les recuerda lo que Moises les dijo, á saber, que todos los que él habia sacado de Egipto á excepcion de dos, habian tomado parte en aquella contradiccion [6]; recuerdo terrible, capaz de imprimirles aquel temor saludable que les inspira en seguida [7]. No insiste igualmente en estas palabras: *Como en el día de la tentacion en el desierto, donde vuestros padres me tentaron, donde quisieron probar mi poder, y donde vieron mis obras.* Las refiere para no interrumpir el hilo del texto [8]; pero no insiste en ellas, porque no tocaban con particularidad á los individuos á quienes dirigia su carta. Estos eran inclinados á la contradiccion, á la murmuracion, á la incredulidad, á la rebelion contra Dios, y hé aqui sobre lo que el Apóstol insiste. Mas no eran inclinados á tentar á Dios ni á querer probar su poder; y así no les hace ninguna reconvenccion sobre este punto. El proporciona sus instrucciones á la disposicion de aquellos á quienes las dirige. 9.º Insiste sobre las palabras: *Yo he soportado á este pueblo con pena y disgusto* [9]. Les pregunta á los Hebreos quiénes son los que Dios ha soportado así: les hace notar que son los que habian pecado contra Dios, y cuyos cuerpos quedaron tendidos en el desierto: les hace conocer que ellos fueron la causa y el efecto de aquel disgusto; la causa, el pecado de sus padres; el efecto, la muerte de estos mismos (10). ¡Qué impresion de temor y de horror no debian producir estas palabras en los Hebreos! 10.º Puede decirse que insiste en las palabras siguientes: *Y yo he dicho: Este pueblo se deja arrastrar siempre al extravió de su corazon* [11], cuando exhorta

[1] *Supr.* *ii.* 13. *Per singulos dies, donec Hodie cognominatur.* *Et* *V* 14. *et 15. Ur que ad Aem... dum dicitur, Hodie si vocem ejus, etc.* *Et* *iv.* 7. *Iterum terminat diem quemdam Hodie.* [2] *Supr.* *ii.* 7. *Quapropter..... Hodie si vocem ejus audieritis.* *Et* *V* 15. *Dum dicitur, Hodie si vocem ejus audieritis.* *Et* *iv.* 7. *Sicut supra dictum est: Hodie si vocem ejus audieritis.* [3] *Supr.* *ii.* 7. *Nolite obdurare corda vestra.* *Et* *versum* *V* 15. *Et iterum.* *iv.* 7. [4] *Supr.* *ii.* 13. *Sed adhortamini vosmetipsos per singulos dies donec Hodie cognominatur, ut non obduretur quis ex vobis fallacia peccati.* [5] *Supr.* *ii.* 8. *Sicut in exhortatione.* *Et* *versum* *V* 15. (6) *Supr.* *ii.* 16. *ex Gr. Quam enim audientes exacerbarunt navem universam qui profecti sunt ex Aegypto per Moysen.* (7) *Supr.* *iv.* 1. *Tunc manus ergo se forte, etc.* (8) *Supr.* *ii.* 8. 9. *Secundum diem tentationis, etc.* (9) *Supr.* *ii.* 10. *Propter quod offensus fui generationi huic.* (10) *Supr.* *ii.* 17. *Quibus autem infensus est quadraginta annis: Nonne illi qui peccaverunt, quorum codavera prostrata sunt in deserto?* (11) *Supr.* *ii.* 10. *Et dixi: Semper errat corde,*

IX.  
Observaciones sobre el uso que el Apóstol hace aquí del texto del salmo xcvi. Esta parte de la epístola es uno de los modelos mas excelentes para los intérpretes y los comentadores.



á los Hebreos á guardarse de que haya en su corazón alguna mala disposición que los lleve á separarse de Dios [1]. 11.º No insiste sobre las palabras: *Ellos no han conocido mis caminos*, porque esto no tocaba á los individuos á quienes escribía; los cuales estaban instruidos, conocían el camino del Señor; y la reconvencción que les hace luego, es mas bien sobre que no se aprovechan bastante de las luces que han recibido [2]. Se ve pues, aun en esto, el cuidado del Apóstol en proporcionar su discurso al estado de aquellos á quienes habla. 12.º Insiste muchísimo en la expresión *Yo les he jurado en mi cólera que no entrarán en mi descanso* [3]. Pregunta á los Hebreos quiénes son aquellos contra quienes se ha pronunciado este anatema, y les advierte que son los incrédulos á la palabra del Señor [4]; y que estos en efecto fueron excluidos del descanso del Señor por su incredulidad. Así tambien les manifiesta la causa y el efecto de este anatema: la causa, la incredulidad de sus padres; el efecto, la exclusion de sus padres, privados de entrar en el descanso del Señor [5]; exclusion visible del descanso figurativo, y figura de la exclusion invisible del reposo verdadero, respecto de los que perseveraren en su incredulidad. Y de ahí toma ocasion para exhortarlos á temer que descuidando la promesa que se les hizo de entrar en el descanso de Dios, no haya alguno de ellos que sea excluido de él, aun de una manera visible (6). 13.º Insiste particularmente sobre estas palabras: *En mi reposo*; y manifiesta por el testimonio de Moises, que el descanso de Dios es aquel en que Dios entró despues de la creación [7]. 14.º De aquí concluye que este descanso, que es el único verdadero descanso de Dios, ha sido anunciado á los antiguos hebreos bajo el símbolo del reposo figurativo [7]. 15.º Concluye tambien, que de este mismo reposo fueron excluidos ellos por su incredulidad; es decir, que los que perseveraron incrédulos, fueron excluidos no solo del reposo figurativo, sino tambien del verdadero, que es con propiedad el único reposo de Dios [9]. 16.º Concluye que excluidos aquellos del verdadero descanso de Dios, otros debían entrar en él; porque habiendo resuelto Dios comunicar á los hombres la gloria y felicidad de su reposo, si unos han merecido ser excluidos de él por su incredulidad, entrarán en él otros que se justificarán por la fe (10). 17.º Observa que por esto mismo, Dios por boca de David, mucho tiempo despues del viage de los Israelitas en el desierto, determina un dia en que sea tiempo de prepararse á entrar en su descanso, pues por boca de aquel profeta dice hablando del Dios Salvador: *Hoy si oyeréis su voz, no endurezcáis vuestros corazones. . . . como vuestros padres, á quienes juré que no entrarían en mi descanso* [11]. El Apóstol no duda de que haya mis-

(1) Supr. iii. 19. *Videte, fratres, non forte sit in aliquo vestrum cor malum incredulitatis, discordandi a Deo vivo.* [2] *Infr. v. 11. et seqq.* [3] Supr. iii. 11. *Sicut juravi in ira mea: Si introituri in requiem meam.* [4] Supr. iii. 18. *Quibus autem juravi non introire in requiem ipsius, nisi illis qui increduli fuerunt?* (6) *Ibid. v. 19. Et videmus quia non potuerunt introire propter incredulitatem.* (6) Supr. iv. 1. *Timentis ergo ne forte relicta pollicitatione introituri in requiem vestra, existimetur aliquid ex vobis deus.* (4) Supr. iv. 3. et 4. *Et quidem operibus institutione mundi perfectis. Dixit enim in quodam loco, &c.* (8) Supr. iv. 6. *Et quibus prioribus annuntiatum est.* (9) *Ibid.* *Non introierunt propter incredulitatem.* [10] *Ibid.* *Super est introire quodam in illam.* (11) Supr. iv. 7. *Aterum terminat diem quemdam, Hodie, in David dicendo, &c.*

terio en la conexión de esta advertencia: *Hoy no endurezcáis vuestros corazones*, con esta expresión: *Yo les he jurado que no entrarán en mi descanso*. Reconoce que esta conexión misteriosa se funda en que todavia hoy, es decir, en el tiempo del Evangelio, hace Dios anunciar á los hombres la promesa de introducirlos á su descanso. 18.º Tan convencido está de que tal es el fundamento de esta conexión misteriosa, que saca de ella un argumento contra los que le objetarian que Josué introdujo á los Hebreos en el descanso que Dios les habia prometido. Hubiera podido responder que este descanso no era propiamente el de Dios, porque como ha manifestado, el verdadero reposo de Dios es aquel en que Dios entró despues de la creación. Pero sin valerse de este principio, que habria podido bastar para destruir la objeción, se contenta con responder que si Josué hubiera establecido á los Hebreos en el verdadero descanso, Dios no habria en seguida por boca de David de otro dia en que todavia pudiesen los llamados disponerse á entrar en aquel descanso (1). Es cierto pues, que en la conexión misteriosa de estas palabras: *Hoy no endurezcáis vuestros corazones. . . . como vuestros padres, á quienes yo he jurado que no entrarán en mi descanso*, señala Dios un dia, es decir, un tiempo en que su descanso será todavia anunciado, y en que los llamados podrán disponerse á entrar en él. 19.º De esta conexión misteriosa concluye asimismo, que aun falta un sábado ó un descanso para el pueblo de Dios (2); descanso que es el verdadero de Dios; descanso de que no era mas que figura el dado por Josué; descanso que consiste en la cesacion de todos los trabajos y penas de esta vida, así como el descanso en que Dios entró despues de la creación, consiste únicamente en la cesacion de sus obras (3). 20.º Por último, despues de haber observado que los que han sido excluidos del reposo del Señor, lo han sido por su incredulidad, infiere de aquí que los que creyeren en la palabra del Señor, entrarán en su descanso (4). y de aquí toma ocasion para exhortar á los Hebreos á que hagan todo esfuerzo para entrar en este reposo, y sobre todo á guardarse bien de caer en una incredulidad semejante á la que hizo excluir de él á sus padres (5). Así es como el Apóstol nos enseña con su ejemplo el uso que debemos hacer de las divinas Escrituras. Este pasaje es uno de los modelos mas excelentes que pueden proponerse los intérpretes y los comentadores de los libros sagrados, particularmente de los libros proféticos, y con mas especialidad del libro de los Salmos.

El Apóstol, despues de haber usado así de las expresiones mismas de la Escritura para exhortar á los Hebreos á permanecer firmes en la fe, y á cuidarse contra los funestos progresos de una incredulidad que podria tener consecuencias tan terribles, excita sobre esto su vigilancia; y para que temiesen no solamente los efectos exteriores de la incredulidad, sino tambien sus principios secretos, ocultos muchas veces en el fondo del corazón, los repre-

X.  
El Apóstol continúa exhortando á los Hebreos á afirmarse en la fe; sobre lo cual excita sa

[1] Supr. iv. 8. *Nam si eis Jesus requiem praestitisset, nunquam de alia loqueretur posthac die.* (2) Supr. iv. 3. *Itaque relinquite sabbatum populo Dei.* (3) Supr. iv. 10. *Qui enim ingressus est in requiem ejus, etiam ipse requiescit ab operibus suis, sicut a suis Deus.* (4) Supr. iv. 3. *Ingradiemur enim in requiem, qui credimus.* (5) Supr. iv. 11. *Festinemus ergo ingredi in illam requiem: ut ne in idipsum quis incidat incredulitatis exemplum.*



senta que la palabra de Dios, su mismo Verbo, que ha instruido á los hombres por su propia boca, y continúa instruyéndolos por la de sus ministros, es muy diferente de la palabra del hombre. Esta es en sí como muerta y sin subsistencia; no es mas que un sonido que hiere al oído y se desvanece al punto: la de Dios es viva, y subsiste por sí misma [1]. La del hombre es débil e impotente; no puede ejecutar ni sus amenazas ni sus promesas; la de Dios es eficaz, y basta por sí misma para ejecutar sus promesas y sus amenazas [2]. La palabra del hombre hiere el oído, y no puede penetrar adelante; ignora lo que producen en el fondo del alma las ideas y los juicios que ella expresa; la palabra de Dios es mas penetrante que una espada de dos filos: se introduce hasta el fondo del corazón, no solo para obrar allí, sino tambien para juzgarle (3); entra hasta el último pliegue que á un mismo tiempo distingue, y une el alma y el espíritu, es decir, la parte animal y la espiritual [4]. Esto no es todo: nos faltan expresiones para explicar hasta donde llega su penetración: hiere, por decirlo así, hasta las coyunturas y la medula, hasta el fondo mas íntimo del alma (5); en una palabra, discierne los pensamientos mas secretos y los movimientos mas ocultos del corazón (6). Ninguna criatura le es invisible; todo está desnudo y descubierto á sus ojos (7). Les deja el Apóstol inferir, que aun cuando pudiesen disimular su incredulidad á los ojos de los hombres, que no ven mas que las exterioridades, no podrian ocultarla á los de Jesucristo que es aquella palabra tan penetrante que conoce todo lo mas secreto que hay en el fondo de los corazones: motivo muy poderoso para inducirlos á despreciar todo lo que fuera capaz de mantener ó de producir en el fondo de su alma una disposición tan funesta. Despues de haber excitado así su vigilancia y su zelo, reanima su fervor y su confianza por dos consideraciones: la grandeza de Jesucristo como pontífice nuestro, y su tierna compasion por los hombres (8). Les representa la grandeza de Jesucristo considerado como un pontífice distinto de los de la ley antigua por tres caracteres. Estos pontífices iguales entre sí no eran superiores sino á los otros sacerdotes con quienes repartian las funciones de su ministerio; pero Jesucristo es el gran pontífice por excelencia, elevado infinitamente sobre todos los otros pontífices (9). El privilegio mas distinguido de estos era poder penetrar ellos solos una vez al año en el lugar mas santo del templo del Señor; Jesucristo ha penetrado hasta lo mas alto de los cielos, donde está sentado á la diestra de Dios [10]. Aquellos pontífices no eran mas que hombres mortales engendrados por otros como ellos, á quienes han sucedido; Jesucristo es el Hijo de

[1] *Cap. iv. v. 12. Verus est enim sermo Dei;* se habría podido traducir *Verbum Dei;* lo siguiente manifiesta que esta es el sentido del griego; y hay lugar de creer que era tambien el pensamiento del antiguo interprete latino que en el mismo Evangelio de S. Juan habia traducido *sermo*, como se ve en S. Cipriano que lee al principio de este Evangelio: *In principio erat Sermo, et Sermo erat apud Deum, et Deus erat Sermo.* de. Jud. l. ii. c. 3, et 6. (2) *Cap. iv. v. 12. Et efficax.* [2] *Ibid. Et penetrabilior omni gladio accipit.* (4) *Ibid. Et pertingens usque ad divisionem animae ac spiritus.* (5) *Ibid. Compingit quoque ad medullarum.* (6) *Ibid. Et discerner cogitationum et intentionum cordis.* (7) *V. 13. Et non est ulla creatura invisibilis in conspectu ejus.* &c. (8) *V. 14. et 15. Habentes ergo Pontificem magnam, &c.* (9) *V. 14. Habentes ergo Pontificem magnam.* (10) *V. 14. Qui penetravit caelos.*

Dios, igual, consustancial y coeterno á su Padre Dios [1]. Este es el primer motivo porque los exhorta á permanecer firmes en la religion que profesan, y que tiene por pontífice al mismo Dios á quien adora (2). Mas porque la suprema grandeza de este pontífice podria tal vez hacerles temer que estuviera ménos dispuesto á compadecerse de sus padecimientos, que entonces era para ellos la tentacion mas violenta, les hace presente que á esta grandeza suprema reúne aquel pontífice la compasion mas tierna. Les declara pues desde luego que aquel pontífice no es tal que no pueda compadecer nuestras flaquezas y enfermedades [3]; y lo prueba en seguida haciéndoles notar que este pontífice tan grande y elevado se abatió hasta sufrir como nosotros todas las debilidades que podemos tener que sufrir, las humillaciones, los padecimientos, la muerte, todo en fin, ménos el pecado, que no podia probar, pero cuya pena quiso sufrir por nosotros [4]. Concluye de esto, que ellos deben, ó mas bien, que todos nosotros debemos presentarlos con confianza delante del trono de gracia en que está sentado aquel pontífice tan elevado y al mismo tiempo tan compasivo (5); y señala inmediatamente las dos cosas que debemos acercarnos á él, y que deben ser el objeto de nuestras peticiones, á saber, primero, para recibir allí misericordia por nuestras pasadas culpas (6), y segundo, para encontrar allí gracia que nos socorra en nuestras necesidades presentes y futuras (7).

Hasta aqui el Apóstol ha supuesto en Jesucristo la calidad de pontífice; ahora pasa á probar que en efecto la tenia (cap. v). Pero ántes de manifestar cómo le pertenece esta calidad á Jesucristo que es Hijo de Dios, comienza por advertir cuáles deben ser los caracteres de un pontífice sacado de entre los hombres [8]. Primer carácter: es constituido por los hombres en lo tocante al culto de Dios [9]; y el principal ejercicio de su ministerio en este respecto, es ofrecer á Dios de parte de los hombres dones y sacrificios por los pecados (10). Segundo carácter: es necesario que esté dispuesto á entrar en los sentimientos de una justa compasion por los que pecan por ignorancia y por error [11]; el fundamento de esta compasion es que el mismo está rodeado de debilidad [12], cuya prueba es que está obligado á ofrecer el sacrificio de expiacion de los pecados por él mismo, como por el pueblo (13). Tercer carácter: ninguno debe atribuirse á sí mismo este honor, sino que es necesario ser llamado á él por Dios, como Aaron (14). El Apóstol sigue manifestando cómo estos tres caracteres convienen á Jesucristo. Comienza por el último, y observa que Jesucristo no ha

XI.  
Jesucristo es  
verdadera-  
mente nues-  
tro pontífice.  
Como lo con-  
viene y lo  
pertenece  
esta calidad.

(1) *V. 14. Jesum Filium Dei.* (2) *Ibid. Tenemus confessionem.* (3) *V. 15. Non enim habemus Pontificem qui non possit compati infirmitatibus nostris.* (4) *Ibid. Tentatum autem pro conia pro similitudine obique peccati.* (5) *V. 11. et ut. Ademus ergo cum fiducia ad thronum gratiae.* (6) *Ibid. Et misericordia consequamur.* (7) *Ibid. Et gratiam invenimus in auxilio opportuno.* (8) *V. 1. A. Omnis autem pontifex ex hominibus assumptus, &c.* (9) *Ibid. Pro hominibus constituitur in his que sunt ad Deum.* (10) *Ibid. Ut offerat dona et sacrificia pro peccatis.* (11) *V. 2. Qui cum dolore posuit in qui ignorat et errant.* (12) *Ibid. Quoniam et ipse circumdatus est infirmitate.* (13) *V. 3. Et propterea debet, quomodocumque pro populo, ita etiam, et pro semetipso offerre pro peccatis.* (14) *V. 4. Nec quisquam eam. etc. honorem, sed qui vocatur a Deo tanquam Aaron.*